

## Colaboradores:

Don Rogelio Fernández G.  
 " José María Zeledón  
 " Omar Dengo  
 " Julio Alvarado B.  
 " Rubén Coto Fernández  
 " Rafael Sánchez  
 " Luis Odio A.  
 " Joaquín Vargas C.  
 Etc. Mauricio Fernández S.

# EL CONDOR

Condiciones  
 Suscripción al mes ₡ 0.15  
 Número suelto " 0.10  
 En San José:  
 Apartado No. 822  
 En Tres Ríos:  
 La Redacción

Año I

Director: MOISES VINCENSI PACHECO

Administrador: CARLOS MORA COTO

No. 5

Periódico quincenal de intereses generales **☞** Vocero del pueblo y para el pueblo  
 Volará dos veces al mes. **☞** Para todo lo referente al periódico, dirigirse al Director en San José o a la Redacción en Tres Ríos

## Sombras

Hoy que nos preparamos para celebrar el centenario del patricio más grande que ha tenido Costa Rica; hoy que vienen a nuestra memoria las hazañas legendarias de aquellos labriegos que—*la tosca herramienta en arma trocada*—supieron embellecer la historia patria con inscripciones de luz, de púrpura y de gloria; hoy que llenos de entusiasmo

bandera aquella que don Juan Rafael Mora agitó victoriosa sobre las hordas dispersas de los filibusteros en derrota, está seriamente amenazada de peligros tal vez mayores que los de aquella época; la sagrada libertad que él supo consolidar en memorables campos de batalla y que gallardamente legó a la posteridad, tiene suspendida sobre sí la espa-

hoy, violando leyes internacionales, es el primero en patrocinar sus iníquas piratearías. El peligro, pues, ha reaparecido en mayores proporciones.

Pensemos en el Héroe que en otros tiempos supo dominarlo, hagamos de su memoria un culto y tributémosle todos los homenajes que legítimamente le corresponden. Celebremos su centenario, celebrémosle con entusiasmo que tal vez su recuerdo hace moverse a estos brazos entumecidos por el miedo o atados por mezquinos intereses personales; celebremos con ardor su centenario que tal vez su nombre y el recuerdo de su obra hacen palpar a estos corazones paralizados por el mercantilismo del momento. En estas circunstancias, la memoria de nuestros antepasados debe venir en nuestro auxilio como fuego que encienda nuestro amor a la Patria para saber desafiar las inclemencias del Destino!

¡Oh, Mora inmortal! No nos abandonéis en nuestros dolores; si hace medio siglo fue vuestro poderoso brazo el que nos libró del coloniaje, hoy que sea vuestro recuerdo el que mantenga vivo nuestro patriotismo para seguir el camino que vos, con un heroico ademán de triunfo, nos marcasteis en épocas aciagas!

*Salvador R. Merlos*

San José de Costa Rica, Febrero de 1914.



Salvador R. Merlos

admiramos el magno sacrificio del inmortal *Erizo*; hoy que vemos la mano augusta de la Patria poniendo una corona de laureles sobre la frente del Héroe festejado; hoy, digo, que el recuerdo de todas esas verídicas leyendas nacionales nos llenan de júbilo y de satisfacción incalculables, también ¡oh espantoso contraste! se cruzan por nuestra mente sombras amenazantes al notar la presencia de nuevos soldados walkerianos en el propio suelo de Centro América! La

da de Damocles, pues ya el caballo de Atila galopa a rienda suelta en lo más cultivado de nuestros prados. El horizonte se ha obscurecido porque ha vuelto a presentarse la amenaza del 56. En aquella época los jefes de la conquista se llamaron Walker y Heningsen; hoy se llaman Weitzel y Southerland. En aquella época fue Granada la destruida; hoy le tocó la suerte a Masaya. Y hay todavía algo peor. En 1856 el Gobierno americano desconoció a los filibusteros; y

### Agradecimiento

Las frases de cariño que don Remberto Briceño me brinda con tan buena intención, no pueden menos que hacerme sentir la frescura de las brisas de su benevolente y afectuoso corazón.

Gracias compañero.

*M. Vincensi P.*

**LECTURA BARATA**  
 Librería. Papelería. Periódicos extranjeros.  
**FALCÓ, ZELEDÓN & Cia.** San José. Ap. 638.

# CERVEZA TRAUBE

## REJUVENECE Y FORTIFICA

o o o o o La más exquisita bebida de las fabricadas en el país o o o o o

AGENTE EN TRES RÍOS,

FAUSTO CALDERÓN COTO



## EDITORIAL

## TERMINO DE LA LUCHA

Con este número dejamos terminada la primera etapa de la existencia de EL CONDOR, para empezar con la segunda dentro de cuatro o cinco meses, según lo indiquen las circunstancias que nos abracen.

Dolorosamente confesamos que las impresiones que adquirimos con el tal CONDOR, no son del todo envidiables; pero en fin, hemos logrado luchar en un terreno diferente del que antes era nuestro campo de acción y por eso, los vuelos que hicimos en alas de ese empeño regenerador de pequeños luchadores, nos dió el gusto semejante al producido por el observador que sacia sus deseos de palpar cosas diferentes cada vez.

Los golpes injustos de los críticos pagados y las decepciones que un público

como el de Tres Ríos sabe dar, nos lo habían dicho ya, cayeron sobre nuestras jóvenes cabezas para cumplir así su miserable y estrecho destino.

Todo, todo ayuda a obstaculizar el paso de las elevadas intenciones, mientras que los reptiles, camino franco tienen para que vayan a ensuciar con sus lodosas e inmundas patas, el piso mármreo del castillo de la verdad escondido entre la bruma de un presente embriagador e indigno.

Pero nada importa: seguiremos manejando nuestras bayonetas ya salpicadas de sangre, mientras en nuestros corazones, el rey de la justicia y del derecho lo quiera de modo tal, para satisfacción de nuestras almas y honor de nuestra patria también.

## Sobre los Andes

Atravesábamos la cordillera, esa gran cordillera, que cual gigante ciclopeo se extiende por la América del Sur en cadena de rocosos peñascales...

En los inaccesibles picachos, la nieve en fríos destellos alumbra un atardecer triste de melancolía infinita.

Los Andes, entre Mendoza y Valparaíso; los Andes entre Argentina y Chile son hoy paseables y transitables como el *San Gotardo* y como el *Mont Blanc*; un agujero los atraviesa dejando el paso franco al tren en marcha abarrotado de viajeros.

El túnel, hiriendo brutalmente a la virgen naturaleza, resolvió el problema de las difíciles comunicaciones.

En los Andes no hay más que nieve, barrancos, riscos y abismos.

El nido del cóndor es la nota poética, sentimental de esta cordillera espantable.

En las reconditeces y resquebrajaduras de las heladas peñas, se vive el idilio del cóndor, idilio bravo, como bravo es el nido donde cohabita.

El cóndor es de una majestad suprema.

Cuando se remonta, sus alas largas, anchas y plumosas, azotando el espacio, sube, hasta el éter, como desafiando el azul purísimo del cielo.

El cóndor tiene leyenda; el cóndor ha sido cantado por los troveros de todos los tiempos; el cóndor es el soberano de las alturas.

El cóndor, con sus ojazos escrutadores, desde arriba, desde muy arriba, mira y desprecia las bajezas de la tierra.

Ave cóndor. Si alguna vez, desde las regiones, para los hombres insondables teijas en este CONDOR periódico, envíale una de tus aterciopeladas plumas para que en ella sus redactores se inspiren.

R. Illán

**ADÁN ACOSTA**  
Abogado y Notario Público  
Oficina: en Las Arcadas, frente al Teatro Nacional.

## Rubén Torres Rojas



Es Rubén un joven batallador que cifra todo su empeño en hacerse útil a la Patria. No dejará, seguros estamos, de coronar sus ideales porque, al par del empeño noble, posee él un talento poco común que le respalda sus aspiraciones fogosas y atrevidas.

Actualmente nuestro amigo Torres tiene en proyecto hacer un libro de historia de todos los pueblos de Costa Rica, en el que por orden alfabético dará a conocer el origen de las diferentes poblaciones y sus curiosidades que en los archivos correspondientes a ellos, se encuentren.

La iniciativa expuesta no puede ser más halagadora, dada la carencia de una obra completa que desempeñe la alta misión de dar a conocer al pueblo, el origen íntimo de su estirpe:

## Judas

Los libros santos, en el rítmico silabear de sus profesías, fulminaron el anatema para el traidor, y valoraron en treinta dineros tu alma ¡oh Iscariote!

Estaba escrito que tu beso sería la iniciación de la tragedia redentora; Yavé, siglos antes de tu nacemento, había sembrado en males tu epifanía, con el grito de las bocas de los iluminados; fuiste por un cruel destino condenado a ser la víctima espiatoria, obligada por Dios a cubrir la deuda paradisiaca. Veinte siglos de un lozano germinar de la buena nueva, no han sido capaces de fecundar el vientre de la justicia humana, para que de allí surja el alumbramiento de tu perdón, ¡pobre irresponsable!

Sólo cuando el último cristiano, dé cara al cielo, quede tendido sobre la faz del planeta, dejarás de ser cisterna de maldad, espejo de todas las canallerías. Tu beso que fuera azucena de redención, flor de calvario, cayó bajo la inmisericordia humana y prolongó tu vida por los siglos de los siglos, como un sembrero de odio.

¡Pobre ajusticiado Divino!

Sólo como un amparo tuviste la higuera maldita, élla sólo tuvo la compasión de su sombra sobre tu frente de perverso, y maternalmente te prestó una rama donde apaciguar un remordimiento que para tí amamantaron en la altura; y allí quedó tu cuerpo al viento, como el péndulo de un reloj macabro que se hubiera detenido a señalar la hora precisa en que empezó la protesta contra todas las predestinaciones.

¡Qué importa, Judas! deja que la humana injusticia no preste su agua sucia, porque en ella nunca se lavaría tu pecado. Tú, que oíste la armonía perdonadora de las palabras nazarenas; tú, que sentiste florecer en el alma la parábola del Manso Amoroso, sabes de la misericordia infinita del Maestro, y sabes que fuiste el traidor predestinado por Dios para ser el complemento de la Redención y la gloria del Naví.

¡Pobre irresponsable!

Posada Cano



## Bajo el sol

*Eran ya las nueve, el aire ardía, una mañana sacada del propio vientre de una fragua.*

*Ningún ruido llegaba a despertar aquella pesada calma perezosamente reclinada sobre los campos.*

*Lenta y firme fuese distinguiendo, cada vez más sonora, la recia caída del mazo sobre el cincel. Allá, a la orilla del río, no lejos de un remanso, brazos nuevos agitaban la herramienta. Eran dos hombres jóvenes, de veintiséis años el que más, ambos de mirada cortante, rebelados los cabellos, la camisa remangada más allá de los codos, matizado el rostro de fresa vivo y hecho fuentes de sudor.*

*Nueva acometida, y la roca quedó en gajos.*

*Venía el trabajo de barra. Uno de los canteros se levantó y, tumbando hacia un lado el banquillo de madera, fué por ahí cerca para hallar la otra herramienta.*

*Un pensamiento le detuvo antes de asestar el primer golpe, una idea que desde hacía días venía tenazmente horadando su cabeza de cantero. Quizá fuese irreverencia, pero, qué culpa tenía él de no ver tan claro como hubiera deseado? Siempre la misma duda. Quizá su compañero. En fin:*

*—Oye, Juan, qué se te ocurre al pensar en la historia que leímos la otra tarde en la Biblia, la historia de un viejo patriarca conformado siempre a soportar, baja la mirada, las violentas embestidas del infortunio...?*

*—A mí? Se me ocurren tantas cosas!*

*—A ver, una.*

*Una? Que de fijo aquel Job, el viejo patriarca de la historia, nunca fué cantero, que a haber sabido de minar pedrones no habría cerrado los ojos ante aquel séquito de calamidades que ya él parecía esperar. Te diré más, juzgo criminal aquel extraño poder que alienta la inacción premiando la del patriarca con tantos y más bienes de los que éste poseyera antes de ser un miserable.*

*—Palabra de honor que por ahí iba yo también: no sé por qué diablos me asustó pensar así.*

*—Pues qué, llegaste a suponer que una piedra estaría hecha jirones sin mediar antes un rudo esfuerzo? Además, pienso que el rebaño inmenso de pobres conciencias q' gime retenido por los garfios de la miseria al poste del dolor, es otro Job, el Job de siempre, que no pone ningún esfuerzo para romper la fatal cadena, en la esperanza, cobarde, de hallar en un problemático futuro recompensa a su funesta resignación. La fábula esa de que hablas es, a qué dudarlo, uno de tantos venenos vertidos sobre la voluntad con el propósito de anular sus manifestaciones; fatales tóxicos que mantienen muerto el mar de oprimidos que hacen la jornada de la vida sin mirar jamás el cielo, sino es para añadir un eslabón más en la cadena que habrán de legar a sus hijos. Mas el día en que la voluntad despierte, cuando ese mar se agite y ruja, ya no una roca, qué digo!, toda una construcción, todo un edificio habrá de vacilar y, entonces, entonces ya no habrá fábulas como aquella que leímos la otra tarde.*

*Un soberbio barrazo caía al pie de uno de los gajos de granito al tiempo en que la última palabra del domador de rocas descansaba en la conciencia de su compañero.*

*A poco rato los trozos de piedra yacían del todo distanciados, dos de ellos en manos de los cinceladores empeñados en vencer la labor bajo aquel flamante y espléndido sol.*

RUBÉN COTO

## Condórida

En el crepúsculo matinal de la existencia, más que en otra época de la vida, florece vigoroso anhelo de gloria y de grandeza. El ideal fulgura como un sol. Nos lanzamos a su conquista pretendiendo cabalgar en las alas del cóndor, como Astolfo en el hipogrifo. Desbordante la savia de la vida, poblada el alma con las flores de ensueño, nos sentimos capaces de tocar las cimas. Los más locos, bien que más prometedores, entramos

en la senda del periodismo con intenciones de igualar a Esquilo o superar a Victor Hugo.

La desilusión es la encargada de enmendar de la juventud y de colocar a cada uno de nosotros en el camino que le corresponda. Por otra parte, ningún esfuerzo se pierde, y lo que ayer proporcionara un desengaño, mañana nos sirve de salvo-conducto en el camino de la vida. Por eso aplaudiré siempre los esfuerzos del joven amigo Vincensi.

R. Leiva C.

## El rayo de la ciencia

Fragmento de una composición hecha por el joven carpintero don Alberto Arias M., quien hace tres meses volvió al estudio después de 10 años de completa ociosidad intelectual. (Salió el joven Arias de IV grado).

Antes, cuando no había visto la formidable luz de la ciencia, pasaba las horas, los días y los años como en un desierto inmenso, en el cual no había ni un solo oasis... ni un solo arroyo en donde pudiera ver las manifestaciones rientes de Natura.

Todo era árido y caliente, aburrido y agitado en aquellas soledades inmensas y siniestras.

Un día, tomándome de aquel medio horrible un joven con la bendita luz de sus consejos, mi alma despertó, y pude verme ya, como por misterioso hecho, en una montaña en donde los cantos sublimes de los pajarillos elevaban melodiosos himnos a Dios, en donde las aguas frescas de un manantial extinguían mi escepticismo de hombre que vegeta.

Ví entonces en el cielo una inscripción dibujada con luminosas estrellas que decía: «estudia, estudia y no seguirás siendo ni el juguete vulgar de las pasiones ni el esclavo servil de los tiranos».

Alberto Arias Mora

## THE MOB

Conocéis esa expresión? Seguramente sí, pero de lo que talvez muchos no os deis cuenta es del verdadero triste significado que encierra.

Si bien la traducimos del inglés por plebe, ese no es en realidad el verdadero equivalente porque the Mob no es entre ellos lo que la plebe entre nosotros, debiéndolo ser siempre que exista esa anomalía social.

Los ingleses, especialmente los americanos son o parecen ser muy altivos y aparentan no sancionar la desigualdad social, todos dicen *ser* iguales, pero cierto es que entre ellos existen diferencias talvez más acentuadas que entre nosotros, debido al medio que hace más expuestos los extremos.

Pues bien, sabéis qué es the Mob entre ellos? Es lo más humilde e indigente, lo más insignificante del montón: son los seres llamados hombres-cosas.

En aquellos infelices seres es en los cuales claman con más amargura la conmiseración y la piedad, aunque ellos parecen no tener o haber perdido tales sentimientos a fuerza de la indiferencia y el menosprecio con que se les mira.

Es lastimoso ver cómo vegeta la pobre Mob sobre todo en los grandes centros. Pasean su hambre y su miseria por las calles, expuestos a los rigores del sol y a la inclemencia de la lluvia, sin



disfrutar nunca de la tranquilidad que da el trabajo y aún menos del descanso y reposo de la noche.

Parecen seres inconscientes en la totalidad de sus actos. Pululan por las calles en busca de aventuras; nadie los mira con lástima o al menos como a hombres: están olvidados de los hombres. Ora llena sus almas una pasajera ilusión, ora la tristeza mata sus corazones... Pero hay aún algo peor que no comprender esa plebe errática? Y es que está condenada a servir eternamente de instrumento a los pigmeos especuladores.

—Pueblo, dice Anselmo Lorenzo, «te llamaron para halagaros, pero no ven en tí sino un ser venal a bajo precio».

Qué amargo es pensar en tan triste suerte! Qué ironía es pensar en la sumisión del águila. Tal es la plebe: desgraciadamente ignora cuánto vale la Libertad. Ya es hora de decirlo sin tapujos: mientras ha vivido semi-esclava ha creído que sólo a eso puede aspirar; en tanto que la Libertad la pregonan con voz dulzona los pusilánimes, nada en realidad se ha hecho por el pueblo. Unos tras otros pasan con su abominación olvidando luego al pueblo.

El insigne escritor Gorki, al hablar de Nueva York, a la que ha llamado «Ciudad del demonio amarillo», en varios de sus capítulos nos habla de la Mob. Describe con minuciosos detalles las peripecias de la plebe newyorkina; relata escenas lastimosas. Al deslizar mi vista por los renglones de su bien cultivada ironía me pareció que ésta se tornaba más sangrienta al describir la miseria de los infelices que muertos de hambre husmean entre la basura, la bazofia menos trajinada para alimentarse.

Y lo que me parece más extraño y doloroso es creer que Gorki, en vez de aliviar el eterno desconsuelo de la plebe de Nueva York, la desprecia siempre, aunque algo menos que a Nueva York por su oro, eterno émulo de la ambición.

Infeliz Mob: mientras no labores tú mismo por tu redención, perduraréis husmeando la bazofia por las calles.

C. M. C.

## Moisés Vincensi P.

Las almas jóvenes, templadas como el acero en la fragua del deber, modeladas por la lucha y la virtud están llamadas a surgir esplendorosas del nivel común en lo futuro y escalar firmes las cimas luminosas de la gloria;—el porvenir se encarga siempre de ello, por eso les pertenece: ese es su exclusivo patrimonio por tantos ambicionado.—He aquí una de esas almas; engendradas por el trabajo y la virtud. En las sagradas aulas de un colegio nos conocimos y, desde entonces lo he estudiado y lo he comprendido. Sé que ama la vida como a una diosa, como todo luchador, porque la vida está hecha sólo para los que luchan, para los que llevan en la mente un ideal purísimo. El sabe como el filósofo que vivir es

combatir. Por eso le veréis, desde niño levantarse erguido, gallardamente sobre el pedestal incommovible de sus principios desafiando las fieras tempestades de la vida con la faz al sol Levante y la mirada al cielo.

El no es de esos que necesitan de extrañas fuerzas para surgir, él cuenta con sus propias energías de joven, tiene confianza en sí mismo y fé inquebrantable en el triunfo; por eso triunfará; por eso el éxito coronará fúlgidamente sus esfuerzos de titán.

Vincensi, amigo mío, tuya es la vida, ella te hará feliz en no lejano día.

Cuida que el esquife de tu ensueño no se estrelle contra el peñón de la dura realidad.

Caminad, caminad tras esa mariposa radiante de esplendor y cójela y guárdala en una urna de cristal, pues si la dejas ir jamás la volveréis a ver y te quedará en tus manos nada más que el polvo de oro que esmaltaba sus frágiles alas. Que te arrulle el canto sonoro del martillo, que te alumbren las luces del entendimiento humano y que los lirios de la fe te alfombren el ancho campo que te brinda la vida.

R. Briceño Alvarez.

San José, febrero de 1914.

## Enseñanza de la Cocina

Son, por su propia energía, la Lógica de la Cocina va poniendo suavemente el pie en los umbrales de nuestros colegios, de modo regañón y represivo, arrugando el entrecejo, mirando con asombro nuestras sartenes y chunches enmantecados, sucios, envueltos en achiote y tegumentos de frijoles. Es ella una de nuestras desconocidas matronas de la salud que pugna en Francia, aliada con la medicina e higiene, miembros importantes de su estirpe, por introducir un poco el vegetarianismo a la costumbre y desterrar la prostitución, hija de las carnes de res, de liebre y siervo.

Esa vieja dice muchas cosas que sorprenden a las mayorías: habla de su miedo a las comidas excitantes, viliosas y se enoja cuando la equivocan haciéndola madre del modernismo extravagante de los hoteles oráculos y las cocinas reales. No perdona que so pretexto de mentidas circunstancias se la desmienta y deshonne: es doctora titulada en la Universidad de los Siglos y cuenta muchísimas cosas: sus vicisitudes en las diferentes etapas de la historia; sus regaños a los distintos grupos étnicos y llora como un niño cuando hace reminiscencias de los horripilantes hechos de la Humanidad antropófaga. Viste ropa blanco-nieve y se podría apostar la vida a que no deja de bañarse una vez diaria; sus cabellos plateados son partes íntegras de un haz limpio y brillante, tapado en horas de trabajo por una gorra blanca también como la nieve virgen de los Alpes. Su alimentación sana, le da vida larguísima; goza de salud imperturbable; a pesar de sus años, es bella y hermosa;

tiene estrechas amistades con Ceres y Minerva.

Esta es la hora precisa en que los altos y los bajos educacionistas, deben poner sus miras sobre la importante huésped, para que no tenga que marcharse de nuestras playas sin dejar siquiera un recuerdo somero de sus preciosas e insólitas cualidades, de sus doctrinas puras y sencillas.

Venid, venid a nuestro regazo, Lógica de la Enseñanza, para que hagáis de la juventud del mañana una generación superior a la nuestra y no rompáis con tu ausencia, la ley magna de la evolución y del progreso.

## Carta abierta

Señor Director de EL CONDOR.

Compañero:

El que usted bondadosamente me ofrezca las columnas de EL CONDOR es motivo de profundo agradecimiento de mi parte; pero justos motivos me hacen declinar su ofrecimiento. Llevado por mi modo de pensar y sentir en estos momentos, de escribir algo sería sobre la triste situación política de nuestra patria; pero no quiero envenenar mi pluma, que si bien vale poco quiero conservar limpia, en el fango de ese pantano. La decepción que allí cosechamos los enamorados del verdadero republicanismo, que nos reveló la perfidia de tantos que se titulan patriotas, me ha herido en el alma y me ha inclinado hacia el «Solitario», hacia el pobre rebaño popular. Y cada vez que, llevado por mis anhelos de joven, he intentado llevar a las cajas de la imprenta algo, he sentido en mí el deseo y el deber de protestar.

Pero, ¿qué hacer ahora con artículos rebosantes de «justa indignación» contra mentidas imparcialidades y contra el proceder de jefes poco enérgicos que se dejan arrebatarse el triunfo legítimo, si ahora todo se estrella en la indiferencia que siente hacia las palabras de un pueblo que, engañado constantemente, ha perdido ya la fe en su redención y la confianza en sus prohombres?

Todos esos artículos si bien muestran que aun quedan corazones que siguen deslumbrados tras el Ideal, se me asemejan al triste llanto de Boabdil; y, desgraciadamente, en Costa Rica hay muchos Boabdiles que lloran como mujeres lo que con justicia pudieron y debieron haber conseguido como hombres.

Ya es hora de que se abandonen las columnas de los periódicos como albergue de nuestras protestas, que no oyan aquellos a quienes van dirigidas, y que busquemos por otras vías la ansiada Libertad. Ya es la hora de que las manos de los patriotas rompan la pluma y empuñen los azotes para echar del Templo de la Patria a los mercaderes que lo profanan.

Ya ve Ud., señor Director, por lo que se ha negado a escribir su compañero S.

Joaquín Vargas Coto